



DISCURSO DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA  
SEÑORA LILA T. ABAUNZA DE BOLAÑOS

**EN EL PERÍODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES SOBRE LA INFANCIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

NEW YORK, 8 AL 10 DE MAYO DE 2002

Señor Presidente:

Es para mí un honor participar en este Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para el seguimiento de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia, en representación de mi esposo, el Presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños Geyer. Pero no comparezco simplemente como una persona que tiene, por los vaivenes de la vida, poder temporal; sino que asisto motivada particularmente como mujer: como hija, como esposa y como madre.



Señores y señoras de las Naciones Unidas: Vengo pues, a hablar ante Ustedes como una mujer de hogar. Vengo con humildad a tocar sus puertas para exhortar con firmeza desde esta tribuna que resuena en el mundo entero, para que me escuchen aquellos que aún creen –y también los que no creen– en la Familia como institución.

Pongan el oído sobre la realidad inefable del balbuceo de un niño: las primeras sílabas del niño al nombrar a sus padres levantan las columnas de su primer templo al amor. ¡Son desoladoras las consecuencias cuando derribamos esas columnas!. ¡Sin la familia no es posible construir una sociedad con rostro humano!.

La familia es la mujer y el hombre, juntos: hombre y mujer los creó Dios. En ella él descansa y ella en él reposa. La familia es el hombre junto a la mujer y la mujer junto al hombre: y ella, a su lado, es presencia de futuro. Lo digo yo, que soy madre, abuela y bisabuela, felizmente casada por 52 años plenos de amor. No hay otro tipo de familia, sólo la familia en el amor.

Todos somos parte de un plan divino, aunque libres, y por ello, empero, somos capaces de falsear ese plan, de bordearlo, de desviarlo, de equivocarlo. Pero aún entonces, la familia seguirá siendo el último baluarte ante el reto de la historia.

En mi Patria, al igual que en el resto del mundo, hay muchos, pero muchos hogares verdaderos templos del amor, aún dentro de gran pobreza que vencen con amor. Y por

amor conciben a los hijos; con sacrificio los crían, los llevan a la escuela, los ayudan con sus tareas, los curan y miman en sus enfermedades y los forman hasta llevarlos a ser hombres y mujeres de valer en su comunidad. Viven y crecen en amor, entre lágrimas y risas.

Sin embargo, no todos los padres, madres y familias son así. Por eso me preocupo hondamente ante situaciones dolorosas que se viven dentro y fuera de mi patria, y que afectan el entorno familiar. Gran porcentaje de los niños que hoy nacen, son hijos de adolescentes madres solteras, que privan al niño o niña del derecho a tener papá y a tener una familia estable. Comienzan así la paternidad y maternidad irresponsables.

No podemos obligar por legislación el amor a los hijos. Sin embargo, aquí en el seno de las Naciones Unidas hemos convenido algunas medidas para protección de los niños que no reciben el amor de sus padres. Siguiendo esos parámetros, en Nicaragua, en los últimos años, hemos producido transformaciones sociales, jurídicas y administrativas, basando nuestra visión en la doctrina de protección integral de nuestros niños y adolescentes como sujetos plenos de derechos y deberes. Para ilustración y constancia, y para abreviar el tiempo, deposito ante Ustedes un Documento que adjunto y que resume estas medidas jurídicas y administrativas.

Me preocupo también por el problema del desempleo que no permite llevar el pan al hogar; me preocupo de los niños y niñas de la calle sometidos al peligro de la droga y la prostitución.

Nuestros logros, sin embargo, se ven amenazados debido esencialmente a problemas reales como la pobreza, los desastres provocados por fenómenos naturales y la desintegración familiar. De ahí que yo sienta la imperativa misión de crear conciencia en mi pueblo sobre los valores universales de la persona. Y en este contexto la solidaridad internacional es vital para responder a los desafíos de nuestro tiempo.

Los 51 Estados que fundaron esta Organización en 1945, encendieron verdaderamente una antorcha, cuyo fulgor ilumina la verdad sobre el ser humano, su dignidad y su grandeza, que empiezan desde el seno materno. Y la lógica de la libertad también debe proteger a los no nacidos garantizándoles su esperanza y su futuro. Como hija no puedo pedir para los demás, menos de lo que me fue conferido como don: la vida. Y como madre no puedo reclamar menos, al iniciar el Tercer Milenio, que una civilización digna para la persona humana.

Que Dios guíe siempre a esta Asamblea y nos bendiga a todos.

755 Palabras